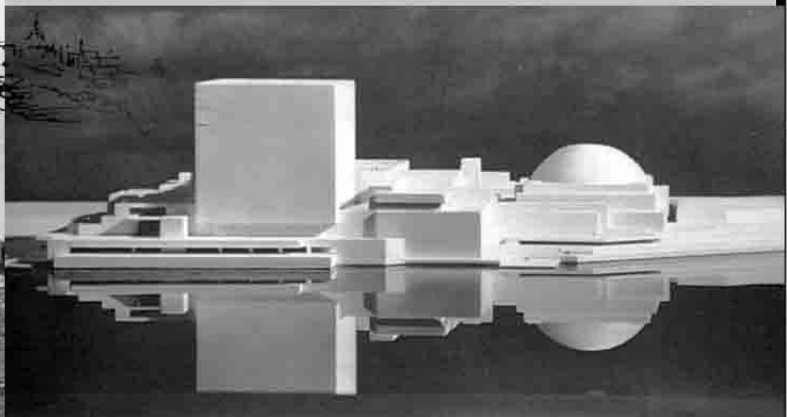


JULIO CANO LASSO

(Madrid, 1920-96)



Ha comenzado a llover hace un momento, una lluvia que cae mansamente, una bendita lluvia largamente esperada.

Se oye llover. La habitación se ha inundado de una luz plateada y los verdes del jardín, vistos a través del gran ventanal, se han hecho más tiernos, jugosos y brillantes.

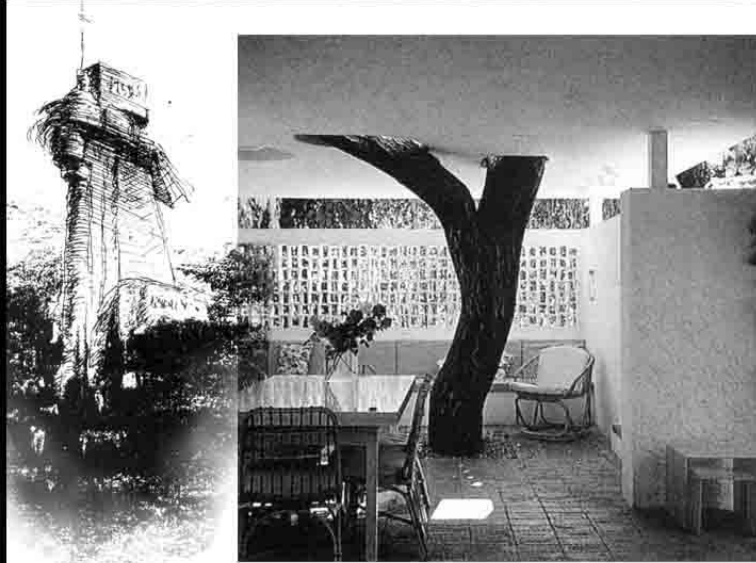
Justo delante del ventanal, en el que golpea la lluvia, una encina extiende sus ramas hasta tocar el cristal; son ya muchos los años que llevo frente a ella y desde mi mesa de trabajo la he ido viendo crecer y ya parece cobijarme bajo su ramaje. Entrelazado con la encina crece un espino y se distinguen bien sus hojas de un verde más claro entre las oscuras y plumizas de la encina. Dos veces al año el espino nos ofrece un cambio espectacular; en primavera, ya pronto, se cubrirá de florecillas blancas que duran pocos días; no son tan bellas como la de los espinos silvestres, o espinos majuelos, también blancas pero de mucho mayor tamaño y de aroma suave; en otoño el espino se cubre de grandes racimos de bayas rojas, que son la delicia de los pájaros.

Los días de lluvia la luz es más fina, delicada y misteriosa y el paisaje se enriquece de infinitos matices. En el jardín junto a los variados tonos de verde aparecen azules profundos, violetas y grises transparentes.

Se oye el sonido de las gárgolas.

Es agradable trabajar bajo la luz dorada de la lámpara que ilumina mi mesa, oyendo el silencioso chasquido de la lluvia que escurre por el cristal. Va oscureciendo y me invade una sensación muy grata; pienso en los campos y en la lluvia que lentamente va apagando su sed, en las plantas que se alegran y reviven, en los montes y en las sementeras, en la tierra reseca que se va empapando, en los rios exhaustos y en nuestro paisaje endurecido y triste; en el agua que brilla y volverá a correr por los arroyos. Un agua que puede hacer el nuevo milagro de la primavera.

un 5 de abril
Julio Cano Lasso



Cano Lasso es un maestro de la composición. Construye edificios ejemplarmente abstractos y plásticos, pero muy sensibles a la historia y a la humanidad de sus lugares. Maestro sublime, no le prestamos la atención merecida, desde aquí, un sincero e incondicional homenaje.

Dani Carrero

